

no con el aprecio que el inteligente: lo mismo sucede en nuestro caso, sin duda los simples fieles profesarán tanta mayor estima á esta devocion, cuanto mejor conozcan sus ventajas cuantas más penetren su excelencia y gusten mejor, por su propia experiencia, su dulzura y magníficos frutos; pero por ignorantes que sean, jamás llegarán á engañarse sobre su objeto si le buscan simplicidad.

La sola consecuencia legítima que se ha de deducir de todo lo dicho es: Que todos aquellos que se emplean en la salvacion de las almas, deben poner el mayor esmero en hacer conocer esta devocion más y más. Es necesario que en el secreto de la meditacion se peguen á beber de este manantial divino; más aún, que se embriaguen si es posible del amor divino; y despues, con aquel vigor que inspira la conviccion íntima de un tesoro que se ha gustado, vayan á hablar al pueblo y exaltarle en todo lugar. Es necesario que ellos hagan patentes á los ojos de todos, los títulos que el S. Corazon de Jesus poseé para nuestro amor, los dones, las virtudes, las perfecciones que le enriquecen, las beneficencias que con tanta profusion ha derramado sobre nosotros, y por último de todo, el ardor infinito de su amor por nosotros: Que hagan gustar al pueblo estas verdades y bien pronto les verán inflamarse de amor, y entónces la simple vista de una imágen del S. Corazon bastará para moverlos y excitarlos á la más tierna y constante piedad. "Yo os doy gracias, Padre mio, porque habeis ocultado estas cosas á los sábios y prudentes, segun el mundo y la revelásteis á los párvulos" (Luc. 10, 21.).

CAPITULO II

EXCELENCIA DE LA DEVOCION AL S. CORAZON DE JESUS EN RAZON DE SU ORIGEN.

Hemos demostrado en qué consiste la devocion al santísimo Corazon de Jesus; estas explicaciones son indispensables para formarse una idea justa de ella y que no se le confunda con aquello que le es ageno; mas para abrazarla con fervor es necesario que esa concepcion grandiosa en nuestro espíritu, que esta devocion nos presente, bajo tratados nobles y augustos, todo aquello que atraiga eficazmente hácia á ella nuestra voluntad.

Se conseguirá tal objeto por la exposicion de las causas que le han dado su origen, como lo hemos hecho ya, y despues por la consideracion atenta de aquellas causas en sí mismas.

Cuatro son las que intervienen en todas las obras: 1.^ª La persona de quien se trata. 2.^ª El objeto que subministra, por decirlo así, la materia. 3.^ª El fin que se propone aquel que obra, y 4.^ª La forma á la cual se quiere llegar: estas son las causas, que prudentemente pesadas hacen conocer no solamente la naturaleza íntima de una obra cualquiera, sino aun su perfeccion y excelencia. Comencemos, pues, por la primera y veamos lo que es la devocion al S. Corazon de Jesus, considerándola en su origen y en su autor.

§ I.

Jesucristo mismo es el Autor.

Si se viese á un Príncipe venir á su jardín y con sus pro-

pías manos plantar un arbusto nuevo, prodigarle todos sus cuidados, regarlo, cultivarlo y enderezarlo él mismo, no debería inferirse, ó que este arbusto era de un gran precio, ó que el príncipe le tenía una especial afección? es indudable. Y bien si en el jardín místico de la Iglesia donde se encuentran reunidos todos los árboles que llevan frutos para la vida eterna, viésemos á Jesucristo, el divino jardinero, plantar uno por él mismo, cultivarlo, protegerlo y afirmarlo con una particular solicitud ¿no deberíamos también asegurar que le tenía una especial predilección? ciertamente sí, pues esto es precisamente lo que netamente produce la devoción al S. Corazón de Jesus, nuestro Señor, quien á cada época especialmente en las grandes calamidades, muestra tanto celo de fortalecer á su Iglesia con nuevos socorros: éstos han sido tantos hombres apostólicos cuya palabra de fuego volvió la fé á las almas tímidas y el fervor á los tibios; entretanto aquella se hizo una práctica de piedad, que debían volver á crear mas eficazmente á las almas lánguidas ó extraviadas al ejercicio de las virtudes cristianas. ¿Pero se encontrará un caso en el que halla hecho aquello por Él mismo, donde haya revelado el objeto que el quería ver honrado, y la manera como se debía honrar? Dónde ha indicado los frutos de la devoción que propone ó explicado circunstanciadamente sus ventajas; dónde está su exhortación á toda clase de personas para recurrir allí, y en fin, dónde estan los medios de persuasión para solicitar á los corazones, aun los mas renuentes, á abrazarle y consagrarsele? Se ha dignado hacer todo esto por el culto de su divino Corazón, siendo esto también lo que evidentemente ha querido produzcan tantas revelaciones con las que ha favorecido á su fiel sierva la V. Margarita.

El mismo Jesus fué el que sin que ella lo esperase, en manera alguna, se presenta súbitamente y abriéndole en su divino corazón el tesoro inagotable de sus misericordias, le ex-

horta á beber de él abundantemente; el mismo Jesus es el que en seguida le envia con presteza al Padre Colombiere para que le ayudase á dar á conocer ésta saludable devoción, y despues á otros muchos cooperadores para este grande designio; el mismo Jesus fué el que procuró impedir que las oposiciones suscitadas por la ignorancia ó las pasiones no pudiesen prevalecer; el mismo Jesus ha sido el que no cesa de inspirarle nuevas prácticas y actos, siempre más y más perfectos, para glorificar á su divino Corazón; el mismo Jesus ha sido el que se esfuerza en atraer á toda clase de personas eclesiásticas y religiosos, jóvenes y ancianos, libres y casados, prometiéndoles auxilios propios al estado de cada uno. Por esto, considerando que el Verbo divino, la sabiduría increada de Dios, que hace todo con número, peso y medida (Sap. 11, 21) ha formado él mismo este designio, escogiendo semejante medio para salvar á las almas y revelar su culto ¿podrá dejarse de formar la mas alta idea de él? ¡Oh! Jesus mismo se llena de gozo al abrirnos su Corazón, al presentarle á todos sus fieles servidores, invitándolos á apropiarse sus tesoros infinitos ¿y nó será de una infinita estima un don semejante venido de una mano tan bienhechora? ¿Y rehusaremos aun el dejarnos guiar por una tan infinita sabiduría? ¿Se podrá dárnos un bien semejante permaneciendo indiferentes á tan infinita sabiduría? Si un príncipe de la tierra se abajase á traernos sus dones ó á tendernos una mano bienfaciente, no necesitaria hacer mas para captarse todo nuestro reconocimiento y amor; y el amable Jesus, viviendo delante de nosotros para ofrecernos ¿qué? su propio Corazón ¿no se verá de nosotros correspondido, con un amor inmenso cuando nos presenta una empresa tan misericordiosa?...

§ II.

La Iglesia nos la propone.

Nada remoto es que se valgan de la misma Iglesia para argüir, diciendo que todo lo que esta aquí se ha dicho, no se apoya sino sobre revelaciones particulares, y por consiguiente que los fieles no pueden tener aquella certidumbre invariable que debe servir de fundamento á la piedad cristiana. Quiero proponer aquí tal dificultad porque ella, semejante á un viento helado, bastará por una parte por sí sola para refrescar los corazones sometidos á su influencia, miéntras que por la otra será muy útil resolver para hacer brillar más y más la solidez de la devocion que nos ocupa.

Es necesario, pues, remarcar que una cosa es el hecho ó la ocasion, por quien ella ha comenzado á manifestarse y difundirse, y otra cosa es el fundamento de nuestra certidumbre, que la santidad, excelencia y dignidad del objeto presente á nuestra veneracion. Esto supuesto, decimos, que una revelacion privada bien puede ser la ocasion con motivo de una devocion, pero la certidumbre de ella para los católicos, no viene ni puede venir sino de la autoridad infalible de la Iglesia: así, aun cuando la santidad de la humilde vírgen, que fué en esta circunstancia el instrumento de la misericordia de Dios, sea bastante conocida, tanto por el proceso de su beatificacion, y por el decreto dado, ya sobre sus virtudes heróicas, como por el juicio de los doctores que han examinado sus escritos, y la autoridad de tantos obispos que lo han aprobado, conformes con el comun de los fieles de no tener por regla, para cualquiera devocion, el juicio privado, aun cuando sea de los santos, nuestro culto no ha podido reposar sobre estas revelaciones, sino solo en el juicio de la Iglesia, y como la Iglesia no está sujeta al error, no puede proponernos sino

aquello que conserva en el depósito de las verdades reveladas, y esto cuando calcula tambien que es oportuno descubrirlas para ofrecerlas á los fieles.

Por fin, para el que conozca aun cuando sea superficialmente los anales de la Iglesia, no hay lugar á admirarse de que de una revelacion particular se tome ocasion para una nueva solemnidad; no es la primera vez que sucede igual cosa. Uua revelacion privada ha dado origen á las fiestas de la Invencion y Exaltacion de la Sta. Cruz; las del Rosario, el Escapulario, la de N. Sra. de las Nieves; por una sola revelacion privada se ha comenzado á celebrar la Aparicion de S. Miguel, la Invencion de S. Estéban, y sin hacer mencion de otras, la fiesta del Smo. Sacramento, que se celebra con tanta pompa en toda la Iglesia, debe su principio á la revelacion que fué hecha á una santa jóven, la dichosa Juliana del monte Cornillon cerca de Liége. Luego que estas revelaciones fueron sometidas al juicio de la Iglesia, madre y maestra de la verdad, y obtuvieron su solemne aprobacion, los fieles pudieron ya abrazarlas con entera seguridad; lo mismo decimos en nuestro caso: este Corazon que Jesus presenta á su fiel sierva, como un nuevo testimonio de amor, la Iglesia nos lo presenta á su turno, y lo hace, con la cruz con que está atravesado, con las espinas, con la herida y en medio de ardorosas llamas, tal cual se manifestó á la humilde vírgen. Con la seguridad que la iglesia nos dá, no tenemos ya ningun motivo de temor, sea de ser el juguete de falsas revelaciones. ni el de dejarnos llevar á una piedad indiscreta, ni el de ser reducidos por una ilusion cualquiera, puesto que la iglesia Católica siempre ha sido y será la roca inmutable de la verdad.

§ III

La Iglesia nos invita á ella.

He dicho muy poco, anticipando que la Iglesia es para nosotros, un garante de la solidez á la devocion del S. Corazon de Jesus: Ella ha hecho, y no cesa de hacer, todo lo posible en su favor; no ha olvidado nada para propagarla. Apenas salió de la humilde bohardilla en donde tuvo su nacimiento cuando la citó á su augusto tribunal, y despues de haberla examinado y discutido con la prudencia que le caracteriza y no puede venir sino del cielo, declaró que semejante culto es justo y santo: desde entónces no cesa un momento sólo de inculcarla, defenderla y exaltarla de mil maneras: ella ha establecido la fiesta del S. Corazon, ordenando su Misa y oficio: ha expuesto el carácter y la naturaleza de este culto en su liturgia. Se han encontrado algunos que por ignorancia ó passion la habian desfigurado en extremo ó indignamente combatido: el conciliábulo de Pistoya con una arrogancia verdaderamente infernal, tuvo la osadía hasta de envilecerla y depreciarla, pero la Iglesia, en virtud de su autoridad instruyó á los ignorantes, condenó á los impíos y le volvió el honor que le es debido.

Los fieles, manifestando sus deseos de unirse en un solo cuerpo para dar sus homenajes á este divino Corazon, consiguieron que la Iglesia instituyese en seguida numerosas Congregaciones que en un momento se vieron repartidas por toda la tierra. ¿Qué diré de los tesoros de Indulgencias que los SS. Pontífices han acordado á las Congregaciones erigidas en su honor, como á los fieles que se esfuerzen en glorificarle por ciertas y determinadas prácticas? estas Indulgencias con innumerables y por decirlo así cotidianas,

Añadid á todo esto, que el celo con el cual fué acogido este culto por todo el Episcopado de la cristiandad, tiene algo de maravilloso. "Esta fiesta, como lo testifican las actas de la S. Congregacion de Ritos desde el año de 1727, esta fiesta tan dulce, tan atractiva, es ordenada, no para una Iglesia ó provincia solamente, sino para una, una multitud de Iglesias repartidas por toda la tierra: ella es pedida, no por uno ó dos Obispos, sino por ciento y más de las principales sillas de Francia, Alemania, Bélgica, Portugal y Polonia." ¿Donde, pues podrá encontrarse cuna mejor, por decirlo así, que la de esta devocion? Que se calculen, si es posible, los progresos que ha hecho despues de esta época. Sobre el ejemplo de los obispos, va el clero tanto regular como secular: las Ordenes religiosas aquella selecta parte del rebaño de Jesucristo, rivalizaron en celo para introducirla en sus Iglesias y ponerla á la veneracion y honor de los fieles: los Párrocos más celosos por la salud de las almas la establecieron en sus Parroquias, contándose con el mayor regocijo de algunas Diócesis, en donde no hay una sola Iglesia que no posea al ménos un altar consagrado al S. Corazon.

En cuanto á los fieles, deben observarse dos cosas bien importantes: la primera es, que aquellos que están entregados á una piedad sincera, muestran un amor más fervoroso hácia á este divino Corazon; segundo, que cuántas veces se trata de este objeto en los púlpitos, se les vé acudir con gozo é inflamarse con una admirable facilidad. ¡El que en todas estas indicaciones no reconozca el sentir de la Iglesia, puede decirse muy bien que no vé el sol en pleno día!

§ IV

Elogios que los Santos Padres han hecho del Santísimo

Corazon de Jesus.

Despues de todo lo dicho ¿qué hay que admirarse de que Jesus, en estos últimos tiempos, haya querido ver glorificado especialmente su divino Corazon? nunca habia sido desconocido este corazon adorable, aún cuando Jesus no lo habia hecho aún el objeto de un culto particular en su Iglesia. Contemplándole sobre la Cruz atravesado y abierto de una lanzada, los fieles más alumbrados de las luces de lo alto y los más fervorosos en su amor, descubrieron allí misterios sublimes é hicieron el centro de sus delicias. Hé aquí como han hablado los Padres de la Iglesia: S. Agustin, en un arrebatado de admiracion ante el Corazon de Jesus enclavado en la Cruz, vé salir á la Iglesia toda radiante de belleza:—“Nuestro divino esposo, dice, recostado sobre su lecho nupcial se durmió muriendo, y de su costado entreabierto salió la Iglesia Virgen; de manera que como Eva fué formada de una costilla de Adán dormido, así la Iglesia fué formada de Jesus suspendido en la Cruz.”—(1.) El martir S. Cipriano se expresa de la misma manera:—“Jesus teniendo el costado abierto dice, hizo salir de él Sangre y agua, de donde fué formada la Santa Iglesia.”—(2.)

Más cómo se halla hecho esto, en qué sentido pueda decirse que la Iglesia salió del Corazon de Jesus, los Santos Padres

(1.) Ascendat sponsus noster thalami sui lectum; dormiat moriendo, aperiat e jus latus et Ecclesia prodeat virgo: ut quomodo Eva facta est ex latere Adæ dormientis, ita et Ecclesia formetur ex latere Christi in cruce pendentis.—S. August. de Sijntbol. ad Catechum. c. 6.

(2.) Per cus sus in látera lancea, anguis et aqua... fluebat, unde sibi Ecclesiam sanctam fabricavit.

se han aplicado con ardor á la investigacion de este misterio y todos á una voz enseñan: Que de este Corazon han salido todos los Sacramentos que constituyen á la Iglesia, puesto que la agua señala el Bautismo que es la puerta ó la entrada, y la sangre indica la Eucaristía, que es el fin y la consumacion, de manera, que bajo estos dos sacramentos, se comprenden todos los demas.—“De vuestro costado, dice Arnould de Chartres dirigiéndose á Jesus, de vuestro costado nace una fuente que corre hasta la vida eterna. Este torrente no abastece solamente las aguas de la primera ablucion, por las que son inisiados los que se acercan á Jesucristo, sino aún más produce rios de lágrimas dónde podemos tener una santa compuncion, con la suavidad de las misericordias celestiales y todos los efectos de la bondad divina.—(1) Todavía es más poderosa la razon que dá Tertuliano: esta es, la de que Jesus formó dos bautismos de la herida abierta en su costado, para que la agua nos hiciese llamados y la sangre escogidos. (2.) Para que los que creyesen en su sangre fuesen purificados por el agua, y los que fuesen purificados por el agua bebieran la sangre.—“Y sin entrar en las profundidades de estos misterios, S. Cirilo encuentra en este Corazon el cumplimiento de la redencion, por lo mismo que és la prueba más cierta de la muerte del Salvador. Otros admiran aquí el acto más heroico de la ardiente caridad de Jesus, al ver que cual un amante apasionado, ha querido llevar la herida en medio de su Corazon.” ¿Quién podrá describir las delicias que allí se en-

(1.) De latere tus fons egredietur in vitam æternam prosiliens... Ex hoc fonte non tantum ablutionis primæ, qua initiantur accedentes ad Christum, undas tranrimus, sed et compunctionem, et lacrymarum perennes efflunt rivi, misericordiarum suavitas, et totius pietatis effectus emanant.—Arnold. Serm. de Pass. Christ.

(2.) Ut nos faceret aqua vocatos, sanguine electos, hos eluos baptismos de vulnere perpossi lateris emisit. Quia qui sanguinem ejus crederent, aqua lavarentur, qui aqua lavassent, sanguinem potarent.—De Bapt. 16

BIBLIOTECA CENTRAL

encuentran, glorificar la fortaleza inexpugnable, la ciudad de refugio que ha preparado á los fieles en esa hoguera de amor?... Hay otros que dicen: que Jesus no ha querido conservar una sola gota de su sangre, y por esto es por lo que ha sido abierto su corazon, siendo esta la última prueba del amor más generoso. Jesus se ha dado todo á nosotros durante su vida, mas quiere aun darse todo entero despues de su muerte, y su Corazon es el último testimonio de la constancia de su amor por nosotros: Jesus sabe muy bien que de todos nuestros males, los más deplorables son, las llagas del corazon y por lo tanto por las gracias del suyo, ha traídonos el remedio: de manera que con su Corazon nos ha dado la prueba suprema de su absoluto sacrificio; en una palabra, los Padres han desarrollado los misterios sublimes, los secretos profundos que Jesus ha recopilado en su Corazon, mostrando claramente la idea que se han formado de Él, y por ella han preparado el camino mas recto á esta devocion, cual nuestro divino Salvador en nuestros días desea se establezca en su Iglesia. A la manera que el sol no ilumina con sus rayos las llanuras y los valles, sino cuando ha dorado las cimas de las montañas é iluminado el término de las torres mas elevadas, así el muy dulce Corazon de Jesus, antes de derramar sus rayos y su claridad por toda la tierra, ha comenzado por iluminar, de una manera toda singular, á algunas almas de las mas encumbradas.

§. V.

Devocion de los Santos hácia el Corazon de Jesus.

Este Dios tan lleno de amor por los hombres, no se ha satisfecho de esa luz que su Corazon derrama en todo tiempo sobre la tierra, y por esto permite aun á muchas almas privilegiadas que saboreen las gracias particulares que estan con-

cedidas á esta devocion: esto constituye, creemos permitiéndonos la expresion, una de aquellas impaciencias de nuestro Dios, que deseando infinitamente comunicarse á sus criaturas, no ha puesto díque alguno á las gracias que les prodiga para atraerlos á sí: á la voz que su infinita sabiduría impone cierta reserva á sus inefables comunicaciones, parece que no puede contener la sobreabundancia de los tesoros que él encierra. Y en verdad ¿Quién podrá dudar que Jesus no se halla entregado en las edades presentes á muchos de sus más íntimos amigos? ¿Quién osaría negar que S. Agustin no tuvo un secreto conocimiento de este amable Corazon, cuando exclama en un trasporte de amor: "Longinos me abrió con su lanza el costado de Jesus y entré á él, y allí descanso con absoluta seguridad? (1.) Para hablar de esta manera sin duda gustó de sus dulzuras. Quién dudaría aún que S. Bernardo fué penetrado de tan divino amor al oírle con entusiasmo decir: ¡Oh, cuán bueno es y cuán agradable el habitar en este corazon! (2.) ó bien, cuándo para inflamarse más y más en este amor, se dice á sí mismo y á los demas: ¿Quién podrá dejar de amar á este Corazon tan dolorosamente herido? Quién no amará á un Corazon tan amante? ¿Quién no abrazará á un Corazon tan casto? (3.) ¿Cómo no te conocería el piadoso Lanspergio, cuando asegura ser tan dulce entrar y morar en este Corazon? (4.) Y el sublime Taulero, tan esclerécido escritor, cómo no lo tendría conocido, cuando tan sabiamente describe las castas delicias de una alma abismada en éste Corazon, y el fin que Jesus se propuso presentándónolo? El, dice, nos ha dado su Corazon cruelmente herido, á fin de que

(1.) Longinus mihi aperuit latus Christi lancea, et ego intravi, et ibi requiesco securus.

(2.) Quam bonum, et quam jucundum habitare in Corde hoc.

(3.) Quis istius Cor tam vulneratum non diligit? quis tam amans non redimet? quis tam castum non amplexatur.

(4.) Quod devotis piisque omnibus est suavissimum.—Hom. 54, in Pass Christ.

moremos en Él, hasta que purificados de toda mancha y hechos conforme á su Majestad, seamos capaces y dignos de ser introducidos con Él al Corazon divino del Padre Eterno (1). Estas son aquellas verdades que solo se conocen á fondo cuando el mismo divino Maestro las revela en el secreto de la oracion.—Así precisamente ha descubierto Jesus los tesoros de su divino Corazon á una Sta. Catarina de Sena, que mereció recibir este Corazon adorable en cambio del suyo; Él los ha manifestado á la Bienaventurada Juana de Valois, á quien presentó Él mismo su Corazon unido con el de su vírgen Madre.— Ni fueron por cierto ignorados de S. Francisco de Sales los tesoros ocultos de este Corazon; el Padre de aquella gran familia, que en los tiempos posteriores ha repartido luces por toda la tierra; acostumbraba señalar a este divino Corazon por punto de contacto á las personas que quisiesen vivir en comunidad de oraciones con él.—En cuanto á la dichosísima Gertudris, es imposible describir la intimidad que tenía con este Corazon sagrado, las preces que le dirigia sus consagraciones, oraciones y homenajes: Jesus la trajo á aquel templo haciendo que viviera de la gracia, la embriagó de santas delicias, haciéndole encontrar allí las más preciosas virtudes.—El amor ardiente de S. Luis Gonzaga por el Corazon de nuestro divino Salvador, nos sería hasta ahora desconocido sino una santa vírgen, Magdalena de Pazzi, no lo hubiese descubierto en un extasis; vió en espítitu el sublime grado de gloria á la que fué elevado este ángel de la inocencia, dándonos la causa de ella cuando dice; *Luis durante su vida mortal lanzó dardos de fuego al Corazon del Verbo, y estos dardos reposan al presente en el suyo.*—Pasó en silencio todo lo que decir pudiera de Sta. Teresa, Sta. Matilde, Sta.

(1.) Dedit nobis Cor suum dire vulneratum, ut in eo commoremur, donec penitus expurgati et mundi, suo que Cor di conforsues, idonei ac digni simus una cum ipso in Patris æterni Cor divinum adduci.

Francisca Romana, S. Pedro Alcántara, de la B. Angela de Foligno, de la V. Madre Ágreda, y de tantas otras almas de las que es imposible dujar que, Jesus no las haya admitido á la participacion de los secretos de su divino Corazon, juzgando por los homenajes que ellos le tributan y las gracias que reciben en recompensa: me limito á inferir de todo esto, que así como se puede dudar de la realidad de estas gracias, tam poco podrémos satisfacer á Jesus tanto cuanto se merece porque se haya dignado, por mediacion de su Iglesia, poner á la disposicion de todo el mundo un tesoro que otras veces no ha comunicado sino á almas muy privilegiadas.

CAPITULO III.

EXCELENCIA DE LA DEVOCION AL SAGRADO CORAZON EN RAZON DEL OBJETO QUE ES HONRADO.

Una esposa amante no se conforma con tener en grande estima á la persona de su esposo, sino que extiende su afeccion á todo aquello que le pertenece; de la misma manera la Santa Iglesia, esta tierna esposa del Salvador, no puede limitarse á glorificar su persona en general, sino que dilata su veneracion á todos sus actos en particular, á todas sus beneficencias, á todos los títulos que posee para nuestro amor. ¿Cómo podría dejar olvidado el Corazon Sagrado de su Esposo, objeto de tanto amor, fuente de tantas gracias, prenda de tantas esperanzas, y complemento de tantos misterios? Ella le propone pues, á nuestros homenajes, tanto en sí mismo, cual le hemos visto ya, como tambien cual un símbolo viviente de las otras excelencias de nuestro divino Salvador.

CORAZON DE JESUS.—5.